

DEFINICION ECONOMICA DE CLASE SOCIAL CONTRA EL ECONOMISMO Y CONTRA EL DESARROLLISMO

Margot SOTOMAYOR.

RESUMEN: La Sociología experimenta en los últimos años una amplia difusión y es un terreno propicio para que nociones seudocientíficas proliferen. Por ello, una labor ineludible es el rigor en la investigación para estar en posibilidad de librar un combate ideológico necesario en el contexto dependiente latinoamericano.

La gran difusión que experimenta la sociología en el contexto dependiente latinoamericano a medida que se desenvuelve la lucha de clases, señala a los trabajadores científicos de ese campo las tareas perentorias al servicio de un objetivo estratégico: la final supresión de las clases. Ocurre sin embargo, que, dada la magnitud de los intereses en conflicto involucrados en aquella lucha de clases, la sociología es, como ya muchos han constatado, el sector teórico dentro de las llamadas disciplinas humanísticas, en donde el método científico para el análisis es tergiversado con la mayor frecuencia y en donde, por consiguiente, la ofensiva ideológica opera con la mayor impunidad. Por ello el combate ideológico se vuelve tanto más necesario cuanto más difíciles se tornan, para la clase condenada a desaparecer, el sostenimiento y defensa de sus intereses por la vía de la fuerza. Como su temor aumenta en la medida que sus jueces se proletarizan, en dicha coyuntura renueva y desempolva nociones ya liquidadas y las reviste de envolturas seudocientíficas. Así, el riguroso manejo de los conceptos capaces de arrojar luz sobre las tácticas destinadas a

desarrollar la lucha de clases en la dirección mencionada, se ha convertido en un deber ineludible del científico social.

En efecto, en la sistematización y examen de la vida social en la sociedad dividida en clases, el científico guiado por los principios de objetividad y de partido, que son los principios fundamentales del materialismo dialéctico —condicionadores de la marcha histórica en sentido progresivo— no puede permitirse olvidar el precepto: “de la contemplación viva al pensamiento abstracto y de éste, a la práctica...”¹ ya que se trata de coadyuvar a la transformación radical de las estructuras socioeconómicas.

“¿Qué quiere decir supresión de las clases?” se pregunta Lenin y a continuación describe el contenido objetivo de las clases sociales como conceptos científicos: “las clases, son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen”.²

El *contenido* de las clases, es pues, objetivamente económico. La ténite en el texto mencionado, transcurre su *forma* de existencia histórica que es la lucha de clases, indisoluble y dialécticamente ligada con el *contenido*. Ya Marx había afirmado que “las categorías económicas son formas de existencia, de determinación de la existencia”.³ Pero el desarrollo ulterior de la teoría, concreta más todavía, para referirse a las clases: “¿Qué son las categorías económicas, sino una formulación científica de las condiciones económicas y de la vida de la población, no de la población en general, sino de determinados grupos de la misma que ocupan un determinado lugar en el régimen de existencia de la economía social?”⁴

Existe actualmente, no obstante, un amplio sector del pensamiento sociológico latinoamericano que tiende a subestimar y aún a ocultar ese contenido económico del concepto clase social, subestimación y ocultamiento que, en su eclecticismo, trae aparejadas graves repercu-

¹ V. I. Lenin. *Cuadernos filosóficos*, Obras Completas, cuarta Ed. en ruso, t. 38, p. 161.

² V. I. Lenin. *Una gran iniciativa*, t. 29. Obras Completas, pp. 386-97.

³ Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Cultura Popular, 1974.

⁴ V. I. Lenin. *El romanticismo económico*, Ed. Grijalbo, Colección 70, p. 119, 1970.

siones en la práctica de la lucha de las clases al servicio de la marcha histórica.

¿Cómo podríamos definir la práctica política? ¿Es, efectivamente, como pretenden demostrarlo algunos sociólogos, indicadora de la existencia de una clase? ¿Es cierto, como otros aseguran, que la clasificación ideológica de la sociedad, es diferente de su clasificación económica? ¿Hay una correspondencia exacta entre la existencia objetiva de una clase en general y la conciencia de su situación (no por cada uno de sus integrantes), en el conjunto social? ¿Es legítimo definir una clase social por su práctica política? ¿Es justo afirmar, como lo hace Regis Debray que “el más mínimo conflicto parcial de los obreros con los patronos hace emerger [...] en los obreros, la conciencia de los intereses de clase del proletariado y de sus tareas históricas?” ¿Es verdad, como asegura el mismo autor, que “no es la organización la que ‘hace’ la lucha revolucionaria ‘sino’ la lucha revolucionaria la que hace la organización”? Finalmente, ¿es justificada la tesis según la cual la clase media latinoamericana constituye un factor de inestabilidad política, cuyo instrumento es el ejército?, tesis tan difundida, que se ha llegado a acuñar el término de «golpe militar de la clase media». Este conjunto de interrogantes, lleva sin duda al planteamiento de otras cuestiones más concretas: ¿Las luchas económicas, son luchas de clase? ¿Existe, en el contexto dependiente latinoamericano una aristocracia obrera? ¿Son las clases medias, las que determinan la necesidad de modernización por su aspiración a formas modernas de vida? ¿Es pues, esta clase un factor primordial de presión frente a las oligarquías? ¿Es válido exigir (como lo hace Peter Worsley), la introducción de atributos culturales de los grupos sociales, para definir a las clases sociales?

Para responder a esas preguntas, es preciso ceñirse al análisis dialéctico del modo más riguroso posible, ya que la lucha de clases exige este servicio teórico.

La práctica política sólo da la medida de la participación de la clase en estudio, en esa forma de existencia de las clases que es la lucha; la energía es sólo una medida de la participación de la materia en el movimiento. Y así como no puede hablarse de movimiento sin materia (aunque algunos físicos positivistas hablan aún de movimiento sin portador material; todo en el universo es energía, dicen los energetistas), nada puede decirse en concreto de una clase que se pretende definir a partir de su práctica política, de sus patrones culturales, religión, ideología. Es cierto que existe una relación estrecha entre la existencia económica de una clase y su práctica política, pero

ambos conceptos, indisolublemente ligados, no son canjeables entre sí. Para aportar una definición del papel de la clase en cuestión dentro del escenario de la lucha de clases, es preciso remitirnos a la definición económica que es capaz de dar una caracterización lo más objetiva, de su función en el sistema de producción, es decir, de su *contenido*. Del mismo modo que para medir la participación de una hipotética masa *M* en la cantidad de movimiento *MLT* (suponiendo que esa masa *M* se moviera en un tiempo *T* a lo largo de una trayectoria *L*), es preciso que todo *M* participe en dicho movimiento, así, para que una determinada práctica política sea una medida de la participación de una clase en la lucha de clases es preciso que sea *toda* una clase *económicamente definida*, aquella cuyos intereses *defiende* esa práctica.

Afirmar, como lo hacen algunos sociólogos, que las clases no tienen una existencia anterior a su lucha, es una verdad a medias que desemboca en el eclecticismo capaz de convalidar *por un lado* el aspecto económico del concepto clase y *por otro*, su práctica política, o sus características étnicas, religiosas e ideológicas. Semejante planteamiento, aparte de ser anticientífico, soslaya el carácter interactuante de forma y contenido de las categorías dialécticas que definen a las clases: papel económico y práctica política: *contenido económico* y *forma de existencia histórica*.

Un planteamiento ecléctico que considerara ambos aspectos sólo como formalmente complementarias, no es aún científico, ya que podría llevar a pensar que el *contenido de clase y lucha de clase* es el mismo: son distintos objetos del conocimiento.

En la siguiente definición de Marx, se pone de relieve el *contenido de clase* (económico) y el *contenido de lucha de clases* (que es político):

en tanto millones de familias viven en condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de los de otras clases y los ponen en contraste hostil con éstas, forman una clase. En tanto sólo hay relaciones locales entre esos pequeños cultivadores y la identidad de sus intereses no produce unidad ni unión nacional ni organización política, no forman una clase.⁵

⁵ Carlos Marx. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

En la definición anterior es fácil advertir que el antagonismo entre *las clases* se resolverá a través de la interacción dialéctica entre su *forma* de existencia histórica, que es la medida de su participación en la lucha recíproca (y, que depende de la organización) y el *contenido*, que no es otro sino el elemento material y cuantitativo aportado en virtud de ese vínculo establecido por el mercado a *nivel nacional*.

La mutua convertibilidad entre la *forma* y el *contenido* de una clase, es decir, entre su forma de existencia histórica (práctica política) y su contenido objetivo (existencia económica o estructural), se expresa a través del esquema

clase en sí \rightleftharpoons clase para sí

que es la forma gráfica de mostrar el proceso *reversible*, que es la constitución de la clase. El objeto de la utilización de ese dispositivo gráfico, es, como puede apreciarse, poner el acento en la reversibilidad del proceso. De otra manera, se está en peligro de caer en el pensamiento ecléctico según el cual la clase en sí se transforma, mediante una acumulación cuantitativa de «momentos» (concepción que elude todo retroceso) en clase para sí... (transformación de "lucha económica en política").

Ahora bien, el factor condicionante para que el proceso marche según la flecha superior, es decir, hacia la integración de la *clase para sí*, es la conciencia de clase. Y la conciencia determina la organización de la clase. Está claro que, para que una clase tenga una participación en la lucha de clases, y por lo tanto, una práctica política, no puede ser de otra manera sino a través de *ese* proceso. Pero ya hemos visto que para que sea proceso, hay que presuponer su reversibilidad. ¿Qué significa esto? Simplemente que hay que tomar en cuenta la existencia de otros factores que operan en el sentido de interferir la organización, sólo con impedir o bloquear la formación de la conciencia de clase. Se impone, pues, indagar si estos factores son de orden económico o, si además, son de orden político. ¿Por qué es importante esta indagación? Porque si el proceso ocurriera como pretende el eclecticismo, es decir, en virtud de una acumulación de luchas económicas que confieren (supuestamente) el matiz político porque van produciendo la conciencia de manera paulatina, entonces, también sería a través de factores de orden económico, sólo que, se lesionaría esta conciencia, haciendo que el proceso se invirtiese. Como ello no ocurre así, hay que presuponer la existencia de factores (encontrados) de orden político en el espacio en que opera el proceso global. Unos actúan en

el sentido de favorecer la marcha según la flecha superior; otros, también de la misma naturaleza, es decir, políticos, actúan en el sentido de favorecer la marcha en el sentido inverso. Queda, pues, demostrado que el proceso irreversible indicado, ocurre en un espacio político. Que, por lo tanto, la clase constituida cuantitativamente en virtud del vínculo establecido por el mercado nacional, sólo tiene acceso a su forma cualitativa en el curso de aquél proceso; estamos ya, en la dimensión histórica en la que hay condición para esa convertibilidad, una organización y por lo tanto conciencia. Vemos que en las luchas de clases, es imposible establecer fronteras entre la forma cuantitativa y la forma cualitativa de la clase; para que la clase sea una clase ha de estar animada (no necesariamente cada uno de sus miembros), en su representación partidaria y su vanguardia, por una aspiración a la conquista del poder político para conseguir la transformación social. Y, a la inversa, es precisamente el bloqueo o la interferencia de esa aspiración, lo que conspira contra la constitución de la clase.

Pero cuando el eclecticismo clama que no sólo el lugar ocupado por la clase en el proceso productivo, sino también la conciencia y la organización política son factores constitutivos de la clase, soslaya la interrelación dialéctica entre *clase en sí* y *clase para sí* y por lo mismo el carácter político del espacio en que opera y, por lo tanto, oculta su reversibilidad; en pocas palabras, oculta la existencia de factores capaces de retardar la constitución de la clase. Esa tergiversación de la verdad «echa en un mismo saco» como formalmente complementarios, la definición económica de clase, la conciencia y la organización política. ¿Cuál es el objetivo de ese planteamiento falso?

- a) Sugerir que, dentro de ese conjunto de elementos definitorios, hay uno que sobra: el que destaca el vínculo establecido por el mercado (y que «curiosamente» cataloga como economista); si se consigue esfumar este «elemento» se esfumará también la naturaleza reversible del proceso y, claro, la concepción dialéctica. Porque si no es, en fin de cuentas un proceso reversible, entonces no son enemigos de la constitución de la clase todos aquellos que se oponen a la marcha según la flecha superior y que, por lo mismo, silencian la necesidad del partido. Según esas concepciones eclécticas, la clase, a través de sucesivas batallas económicas («no importa» el contenido político) conseguirá, poco a poco, la organización «política».
- b) Su otro objetivo es negar la necesidad de una teoría revolucionaria, ya que de acuerdo con sus concepciones erróneas, la

conciencia sería objeto de una generación gradual en el curso de la lucha.

- c) Demostrar que, puesto que las luchas económicas son ya, de cierta forma luchas políticas, no hace falta la organización específica y autónoma de la clase, es decir, el partido. El marxismo enseña, en cambio, que es la organización la que, como *forma*, encauzará el *contenido* de las luchas que sólo será político cuando lo que se organiza es la voluntad de la clase: económicamente definida para la conquista del poder.

Claro que cualquier colisión es producto de la lucha latente, no declarada, embrionaria de las clases antagónicas, pero que se produce *sin* la determinación *conciente* de suprimir las clases. “La conciencia del destacamento de vanguardia se manifiesta entre otras cosas, en que sabe organizarse y al organizarse adquiere una voluntad única y esta voluntad de la vanguardia de mil, cien mil, un millón, se convierte en la voluntad de la clase”.⁶

Según la teoría marxista, sólo a través del instrumento idóneo que es la organización política, se ha de movilizar la voluntad de la clase en el sentido de resolver activamente aquella condición que opone una clase a otra de forma hostil. Esta lleva a los científicos sociales, *guiados por este método*, a no considerar la práctica política y la conciencia de la clase o los atributos culturales, como factores constitutivos de la clase. A partir de la aparición del estado moderno, “éste va confiriendo carácter social a la producción en todo el estado”,⁷ es decir, que no podemos desconocer “el vínculo establecido por el mercado entre masas de individuos no vinculados por la comunidad, ni por la casta, ni por la profesión, ni por el estrecho territorio en que se ejerce el oficio, etcétera”.⁸ Y, al mismo tiempo “el desarrollo de las contradicciones [...] pone de manifiesto con vigor creciente la solidez de ese vínculo y obliga a los diferentes elementos y clases de la sociedad a buscar la unión, no ya en los límites estrechos de una comunidad o de un distrito, sino la unión de todos los representantes de una misma clase en el *orden nacional* y hasta de diferentes estados. Sólo un romántico puede, desde su punto de vista reaccionario, negar la existencia de esos vínculos y su profunda significación que se basa en la comunidad del papel desempeñado en la *economía nacional* y no en intereses

⁶ V. I. Lenin, t. 19, Obras Completas, p. 403.

⁷ V. I. Lenin. *El romanticismo económico*, Ed. Grijalbo, p. 107, 1970.

⁸ *Id. Op. cit.*, p. 114.

territoriales, profesionales, religiosos, etcétera"⁹ (subrayado de la autora).

Así, pues, a la luz del materialismo histórico, la introducción de parámetros ideológicos para caracterizar a las clases, no se sostiene. Por ejemplo el racismo y las luchas religiosas sólo retardan el proceso según la flecha superior del esquema *clase en sí* \rightleftharpoons *clase para sí*. La contradicción, en cambio, se ahonda por la intermediación de la conciencia y la organización política específica y autónoma de la clase: el *partido*. Ahora bien, esa especificidad y autonomía, no pueden establecerse sin una definición económica previa, para propósitos analíticos. Pero la solución a *esa contradicción teórica*, sólo se da en la *práctica* que llamamos lucha de clases.

El método dialéctico señala la operatividad práctica de las contradicciones en el espíritu de partido que le es propio: el que favorece la marcha histórica hacia la supresión de la división en clases de la sociedad.

Para el eclecticismo, es suficiente dar cuenta de una serie de factores sin establecer entre ellos una relación que exhiba contradicción alguna capaz de resolverse mediante la *práctica*. Es una posición idealista porque «pretende» resolver las contradicciones en la teoría.

Existe también otra tesis más o menos difundida según la cual "la clase obrera entra en la sociedad industrial dependiente más bien a través del consumo que a través de los patrones de producción"¹⁰ El científico social sabe, en cambio, si utiliza el método dialéctico, que ambas categorías, producción y consumo operan en una doble direccionalidad. Por eso mismo, el consumo como necesidad es un momento interno de la actividad productiva, pero ésta última es el punto de partida de la realización, y, por lo tanto, su momento preponderante, el acto en el cual se resuelve de nuevo todo el proceso" y "el consumo no es [...] únicamente el acto final gracias al cual el producto se hace producto, sino también el acto por el cual el productor se hace productor"¹¹.

En resumen ¿Qué error teórico hay detrás de las tesis que postulan las luchas económicas como luchas políticas al servicio del cambio de las estructuras socioeconómicas? El considerar los dos términos: *clase en sí* y *clase para sí* como cronológicamente sucesivos; el tránsito, para este pensamiento ecléctico, ocurre mecánicamente, en virtud

⁹ *Id. Op. cit.*

¹⁰ J. Nun. Clase y conflicto de clase, *Pensamiento Crítico*, número 48, La Habana, 1970.

¹¹ Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Fondo de Cultura Económica.

de una acumulación cuantitativa de momentos, de los cuales, la práctica política, hacia la toma del poder, "sería el más alto".

Las concepciones según las cuales el desarrollo —tanto de la economía capitalista en un país subdesarrollado, como por otra parte, de la lucha de clases dentro de una nación semejante—, ocurre en forma gradual como aumento y repetición de fases, son mecanicistas y por tanto opuestas al materialismo dialéctico. En efecto, según este último método, el desarrollo opera en virtud de una lucha de contrarios: el motor del desarrollo ahí reside. En cambio, entre aquella teoría apologetica de las relaciones capitalistas de producción que es el *desarrollismo*, y el *economismo* como desviación de la concepción científica de la lucha de clases, existe una relación clara. El primero, sucede en el área internacional-nacional de la lucha de clases: a través de las negociaciones que favorecen el aumento de la deuda externa de los países deudores respecto del mismo imperialismo que ha determinado la dependencia, como práctica correspondiente a tal ideología. ¿Cómo se refleja esta política en las luchas internas de clase a nivel nacional? En las prácticas tendientes a la renegociación de la venta de la fuerza de trabajo como práctica desvinculada del trabajo *político*. Así el *economismo* en el ámbito interno de las naciones subdesarrolladas y el *desarrollismo* en el área internacional de la lucha de clases, operan en una suerte de reciclaje: el segundo nutre al primero que, generado como un eco unilateral, como una imagen refleja y repetida, engendra la necesidad de reincidir en el *desarrollismo* entonces revestidos con nuevos disfraces.¹²

A través de las reiteradas negociaciones de la venta de la fuerza de trabajo, como a través de las repetidas negociaciones de la deuda externa en los países deudores, un sector relativamente reducido de la clase obrera (del sector monopólico de la producción) que lo determina como máximo generador de plusvalía y por lo mismo sometido a una alta tasa de explotación, renuncia a su papel de vanguardia en las verdaderas luchas de la clase proletaria. Tanto las renegociaciones de la deuda con el imperialismo, como las renegociaciones de la fuerza

¹² Ya en el siglo pasado, Marx daba cuenta de que en Inglaterra "las huelgas habían dado lugar, casi siempre a la invención y aplicación de nuevas máquinas. Las máquinas eran, en realidad, el arma que empleaban los capitalistas para vencer al trabajo especial en lucha. El *self acting mule*, la invención más extraordinaria de la industria moderna, puso fuera de combate a los hiladores sublevados. Aun cuando las coaliciones y las huelgas no tuviesen otro efecto que redoblar contra ellas los esfuerzos del genio mecánico, ejercerán siempre una influencia inmensa en el desarrollo de la industria". Carlos Marx. *La miseria de la filosofía*. Editorial Cultura, Santiago de Chile.

de trabajo, retardan el desarrollo de la lucha de clases. El reformismo que conllevan, sólo busca conciliar a los opuestos en lucha.

Según la «ideología desarrollista», el subdesarrollo es solamente una fase dentro del mismo sistema de producción, en la dirección lineal hacia el desarrollo y «teóricamente» conduce a cubrir —sin lucha de clases— una serie de etapas intermedias.

Pero esas condiciones de bloqueo para la lucha de clases, dialécticamente aceleran, al agravar la situación del proletariado, las luchas espontáneas anarquizantes así como el terrorismo y, su contrapartida, el fascismo. En una palabra, la contrarrevolución. La clase accede a su forma cuantitativa a escala internacional.

En los países en los que todavía hay posibilidades parciales para la democracia burguesa, en las luchas económicas repetidas de los sectores obreros pertenecientes a los espacios económicamente más productivos, se producen, también, como a través de las renegociaciones de la deuda, «coincidencias periódicas», reconciliaciones relativas entre las capas beneficiadas, lo que implica confusión y desorganización del proletariado.

“El momento final de una contradicción, cuando ésta alcanza su mayor profundidad, es al mismo tiempo el momento en que se produce su cancelación. En tal momento, la contradicción se resuelve convirtiéndose en una contradicción diferente y, cuando se trata de una contradicción principal en un proceso, entonces termina este proceso y en su lugar surge uno nuevo”.¹³ Vemos entonces que tanto las prácticas economistas como las desarrollistas no están orientadas —sino al contrario— a desarrollar la contradicción entre proletariado y burguesía en su aspecto subjetivo —aunque la contradicción del sistema entre el carácter social de la producción y el privado de la apropiación en su aspecto objetivo, siga profundizándose.¹⁴ En una palabra, se trata de que la clase en ascenso histórico *no cobre conciencia* del papel que le corresponde históricamente. Es fácil concluir que, para el pensamiento sociológico que considera el proceso clase en sí \Leftrightarrow clase para sí como un tránsito mecánico en el cual las luchas eco-

nómicas representan peldaños, lo hace para *negar* que se da *servicio* a la clase dominante con el *economismo*, igualmente como con el *apartheidismo*.

Ello es así porque practicado como es, por los sectores mejor situados de la economía, que son los monopólicos (ya que concentran grandes contingentes de obreros industriales), ese economismo erróneamente considera que a través de sucesivas victorias en la lucha por la defensa del salario, en condiciones de sobreexplotación, se *avanza* hacia la constitución de la clase. Pero es así, como ya vimos. Simplemente que la *esencia* de las *luchas de clase* «internas» nacionales, es teóricamente transición *al socialismo*. Pero este objetivo no se encuentra imbricado en las acciones sindicales repetidas que caracterizan la conducta economista.

Sin embargo, es posible diseñar, dentro de un programa de luchas sindicales, formas de acciones políticas auténticas, capaces de cohesionar a toda la clase en torno a intereses y objetivos comunes. Si el contenido de tal programa es suficientemente amplio como para merecer el rango de *nacional*, se puede tener la seguridad de que se trata en efecto, de luchas de clase, es decir, políticas.

En ayuda de esta caracterización, podemos llamar de nuevo al método dialéctico: la *esencia* de las *clases* se pone de relieve en las luchas económicas, ya que esa esencia es la *desigualdad*. Ahora podemos constatar que la esencia de las *luchas* económicas y las políticas *no es* la misma. Esto sólo ocurriría si a través del pensamiento ecléctico, insistiéramos en canjear la pareja categorial *clase* y *lucha de clases*. Lo mismo si insistiéramos en considerar como sucesivas y por lo mismo excluyentes en el tiempo a los términos del proceso *clase en sí* \Leftrightarrow *clase para sí*. O si, por relación dialéctica se entendiera, erróneamente, que es posible disolverlas como conceptos. En cambio, es preciso comprender la frontera entre ambos, como transitoria, relativa, condicional. Este es el principal significado de la «doble direccionalidad», pues se trata de un proceso reversible, como ya vimos.

No hay fronteras absolutas y, por tanto, *se dan* luchas económicas que poseen significado (contenido) político para *la clase* que las practica.

Por ejemplo, “la reglamentación de la jornada de trabajo, es una lucha ventilada entre el capitalista universal o sea la clase capitalista, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea la clase obrera”.¹⁵ La lucha

¹⁵ Carlos Marx. *El capital*, Fondo de Cultura Económica, p. 180.

¹³ Eli de Gortari. *Introducción a la lógica dialéctica*. Fondo de Cultura Económica, segunda Ed., 1959.

¹⁴ “. . . el desenvolvimiento de la contradicción fundamental del sistema, que en la etapa presente se agudiza por la creciente socialización de la producción monopolizada y por la creciente apropiación privada, por el capital monopolista, de la plusvalía, no ha dejado de tener otros efectos estabilizadores. . .” “Contradicciones y luchas de clases”, Fernando Carmona, *Estrategia*, p. 60.

por la congelación de los precios en los artículos de consumo es otro ejemplo de lucha económica-política, que pueden ser factor constitutivo de la clase: a condición de que su alcance sea nacional. En estas reivindicaciones hay mucho más que un embrión de conciencia de clase. Por esto tiene razón la socióloga chilena Marta Harnecker cuando dice que: "La lucha de clases aparece cuando una clase se enfrenta a otra en la acción y por lo tanto, sólo aparece en determinado momento del desarrollo de una sociedad".¹⁶ ¿Cuál es ese determinado momento del desarrollo de una sociedad? Simplemente el momento de la aparición del estado moderno como organización de la clase dominante y por lo tanto como reconocimiento y constatación del carácter irreconciliable del antagonismo entre las clases. Es claro que en ese momento de la lucha, ésta cobra carácter nacional, pues se trata de *luchar* por la captura del poder político en un estado nacional, políticamente soberano.

Ya hemos visto que las luchas económicas sistemáticamente desvinculadas del trabajo de partido autónomo y específico de la clase, tienen por objetivo inhibir el proceso de formación de la conciencia de clase. Y por ese motivo —situándonos en la perspectiva de la necesidad de la supresión de las clases, y por tanto, en un espíritu de partido— es legítimo hablar de prácticas corruptas. Ya Celso Furtado, dice, en un análisis de la situación brasileña de la década pasada: "Por un lado, existió la preocupación de vaciar de contenido ideológico el diálogo con las masas, inhibiéndose todo proceso de formación de conciencia de clase. Por otro lado, se procuró fijar el vínculo paternalista, que abriría la puerta a todas las formas de corrupción".¹⁷

Hemos demostrado que el proceso reversible *clase en sí* \rightleftharpoons *clase para sí* ocurre en un espacio político; de aquí se desprende que cuando un conflicto concreto se resuelve (o no) a través de una o varias huelgas económicas, es el elemento político de la clase dominante el que determina qué fuerza ha prevalecido realmente. Así, sin embargo, la forma cuantitativa de existencia de las clases ha variado a expensas de la forma cualitativa. Como no ha habido cambio en la correlación de fuerzas, no ha habido *movimiento de las clases*. No se puede hablar aún de lucha de clases. Pero, dialécticamente, como no se ha producido lucha, no se puede hablar de derrota. La fuerza se prepara, por así decirlo, en la sombra. Este es el sentido del cambio cuantitativo:

¹⁶ M. Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo Histórico*, 18a. edición, Siglo Veintiuno Editores, p. 203, 1973.

¹⁷ Celso Furtado. *De la república oligárquica al Estado militar, Brasil Hoy*, Siglo Veintiuno Editores, p. 13.

el elemento material se «dispone», si la situación es de crisis, a cambiar de métodos: "Buena parte de las movilizaciones es resultado de la oposición espontánea que se genera ante la crisis sin que llegue a desarrollarse en ellas una conciencia que vaya más allá de los problemas inmediatos de carácter gremial".¹⁸

«Aristocracia obrera», espíritu pequeño burgués

Las afirmaciones también en boga que sostienen la inexistencia de una «aristocracia obrera» en los países dependientes latinoamericanos, olvidan que, por grande que sea el contraste entre las formas de vida de la clase obrera privilegiada de un país desarrollado y la clase obrera mejor retribuida de una nación oprimida, ese desnivel es mayor entre ésta última y la mayoría del proletariado en la nación dependiente. El hecho de que los más elevados salarios correspondan a sectores de alta productividad de la economía, y determinante de una mayor tasa de explotación del trabajo, no los preserva de las prácticas corruptas del economismo. Tanto en unos, como en otros países, aunque las formas en que estas maniobras operan, sean distintas, a través o no de la vía parlamentaria.¹⁹

Tanto en las naciones desarrolladas como en las subdesarrolladas, la existencia misma de sectores monopólicos capaces de satisfacer las sucesivas demandas planteadas por los sindicatos de rama industrial, comporta un paso más en el proceso de centralización y concentración del capital (y aunque se registren —como ocurre— muchos desplazamientos de capas burguesas afectadas en el mismo), los beneficios son, hasta cierto punto, compartidos por los citados obreros *también* en las naciones dependientes. Los beneficios políticos de la clase capitalista

¹⁸ La clase y el movimiento obrero en la fase actual. *Estrategia*, Núm. 9.

¹⁹ "En la minería del carbón los salarios son muy bajos, existen pésimas condiciones de trabajo y por tanto hay posibilidades de aumentar incluso la plusvalía absoluta. En cambio, en el sector eléctrico y petrolero el aumento de la tasa de plusvalía se ha logrado, principalmente, a través de *vías relativas*; por su carácter estratégico y debido a la combatividad demostrada por sus trabajadores a lo largo de su historia, existen las mejores condiciones de trabajo que las mayores tasas de productividad —es decir, de explotación— permiten: en 1974, los salarios y prestaciones mensuales promedio de los petroleros fueron de 5 707 pesos y las de los electricistas de 6 557, o sea respectivamente 20% y 37% más altas que las de los trabajadores de sector parastatal en su conjunto, y desde luego muy superiores a los de la mayoría de los trabajadores asalariados". Véase *Revista Estrategia* Núm. 9, "Energéticos, capitalismo y contradicciones de clase".

en su connotación internacional, son indudables, ya que fomenta una división potencial del proletariado en su conjunto.

Asimismo, negar la existencia de ese sector privilegiado en los países dependientes, es negar un hecho objetivo que no es sino la consecuencia de la «industrialización» y actualmente, por «industrialización, entiéndase aceleración del capitalismo monopolista de estado»,²⁰ proceso que ocurre a escala internacional en el mundo capitalista. Negar la existencia de un sector obrero privilegiado basándose en el hecho cierto de constituir un sector más explotado (debido a la alta productividad que su trabajo supone y la altísima tasa de plusvalía que genera), es silenciar aquellas maniobras que conspiran contra la constitución de la clase proletaria. Es negar la necesidad de la lucha de clases.

El concepto «aristocracia obrera» señala pues, en todas partes, la existencia del economismo, esa desviación teórica y práctica que «trabaja» en favor de la clase teóricamente configurada como antagónica: la de los explotadores. El señalamiento del enemigo sirve en todas partes, al desarrollo de la lucha de clases.

En tanto no hay más que ideología burguesa y proletaria, es también falsa la afirmación que sostiene la «existencia relativa de una clase» que no posee una organización específica y autónoma cuando sus intereses están representados «aunque sea de manera subalterna, por otra clase».

Es sabido que por ejemplo, un partido u organización política conciente o inconcientemente burgués, sirve a la burguesía en el contexto de la lucha de clases y, por masivo que sea su reclutamiento de elementos obreros o pequeñoburgueses, es un ejército político al servicio de la burguesía. Sus prácticas espurias no corresponden al contenido económico ni sirven a la caracterización de la clase proletaria. Entonces, cuando, teniendo en cuenta a esos sectores oportunistas o a los pequeñoburgueses, se afirma que «una clase sólo existe a través de su lucha», se oculta que la desviación oportunista no representa los intereses autónomos y específicos de la clase obrera por un lado, y, por otro, que la pequeña burguesía es —especialmente en épocas de crisis— una clase de transición. De ninguna manera puede olvidarse que su existencia histórica debe estar vinculada a su contenido económico.

Dice Luckacs: «La pequeña burguesía sólo puede desempeñar un papel histórico activo, mientras los objetivos que ella se señala coinciden con los intereses económicos de clases reales del capitalismo,

como en el momento de la abolición de los estados durante la revolución burguesa.»²¹

Claro es que la pequeña burguesía actualmente desempeña un papel histórico en una situación revolucionaria, aunque no posea un instrumento de acción política «específico» que no podría tener. Pero esto no significa, como algunos suponen, que «sus intereses» estén representados aunque sea de manera subalterna, por otra clase. Los objetivos de la pequeña burguesía se señala, son los del consumo, objetivos que entran en conflicto no sólo con el deterioro del salario real, sino también con el aumento inflacionario de los costos. En efecto, en el ámbito de la subordinación imperialista y en la actual coyuntura de crisis cíclica y en medio de la crisis estructural, factores que llevan al proceso monopolista acelerado (de estado), «...el estado se ve orillado a aumentar los precios de sus productos, no sólo debido a los efectos de la inflación en sus costos y, a la necesidad de aumentar la inversión, sino también porque el elevadísimo endeudamiento no resuelve ya por sí mismo los problemas de la acumulación».²² Por ello, tanto aquellos integrantes de la «pequeña burguesía» (incluida la clase media con espíritu pequeñoburgués, oportunista), como la «aristocracia obrera» luchan contra el estado, sea por mejoras salariales (éstas últimas), o se suman al capital monopolista privado para enfrentar al estado²³ y aún se oponen a las medidas oficiales que benefician a los monopolios. «Habitualmente este sector burgués, pide mayor ayuda al gobierno».²⁴ Pero ocurre que durante la aceleración del proceso monopolista de estado, éste ha de subordinarse a las exigencias del monopolio que son implacables.

Por esto, tanto en las ciudades como en el agro, la pequeña burguesía desempeña un papel esencial en el crecimiento de la nueva crisis. En el campo, «Los dos fenómenos, enriquecimiento y formación de la burguesía agrícola y el paulatino empobrecimiento de los pequeños productores y surgimiento del proletariado, forman parte de un proceso único: la acumulación de capital».²⁵

Sin embargo, la pequeña burguesía «no tiene» las mismas razones que el proletariado (todo) para oponerse al monopolio, por tal motivo sus acciones son vacilantes y su enfrentamiento al estado carece

²¹ Luckacs Georgy. La conciencia de clase. *Pensamiento Crítico*, La Habana, 1970.

²² *Estrategia*, número 8, México, 1976. Alonso Aguilar.

²³ *Estrategia*, número 7, México, 1976.

²⁴ *Id. Op. cit.*, p. 35.

²⁵ Arturo Bonilla. «La agricultura en México», *Problemas del Desarrollo*, IEC-UNAM, número 24, p. 116. México, 1976.

²⁰ *Estrategia*, número 7, México, 1976.

de propósito concientemente político. Su ideología es la de la propiedad privada, por tal motivo, y, *abandonada a sí misma*, la pequeña burguesía es objetivamente reaccionaria y el papel que desempeña en los procesos de liberación nacional suele ser inconsecuente. Como clase de transición, sus intereses económicos *reales*, son los del proletariado, especialmente en el campo. Pero no puede tener intereses específicos y autónomos de «pequeña burguesía» defendibles *como tales*.

Si se afirma, entonces, que ausente del escenario de la lucha de clases por carecer de organización específica, sus intereses están, sin embargo, representados en los partidos burgueses, se sostiene una tesis anticientífica: los intereses de la gran burguesía y en general, de la burguesía, son opuestos a los de toda clase de asalariados y de empresarios medianos y pequeños. No son *esos* intereses, los que defiende la burguesía hoy.

¿Qué ocurre, entonces, en las actuales coyunturas revolucionarias, con la pequeña burguesía latinoamericana? Simplemente que es utilizada tanto por los sectores burgueses nacionales que aún se oponen al proceso monopolista de estado, como por la burguesía internacional que lo favorece, interesadas ambas en bloquear el ascenso histórico del proletariado. Es, pues, no propiamente fincado sobre la pequeña burguesía «como clase» que operan los proyectos militaristas de golpes de estado, sino sobre las *ilusiones pequeño burguesas*, de la aristocracia obrera y de los pequeños empresarios que tienen la mirada puesta en el pasado.

Sin embargo, en los procesos de liberación nacional, la pequeña burguesía ilustrada posee cada día más oportunidad de desempeñar un rol progresivo. Esto explica la frecuencia de las embestidas ideológicas en el seno de las universidades y especialmente en las ciencias sociales, como en el área de las disciplinas llamadas humanísticas. Estas capas medias ilustradas, junto con la aristocracia obrera, constituyen en el actual proceso acelerado del monopolismo de estado, el reducido sector con el que «cuenta» la burguesía internacional para su sobrevivencia. En efecto, «de vanguardia ilustrada del reformismo, la pequeña burguesía se transforma un día u otro en la retaguardia de la revolución proletaria y en su enemigo inintencional».²⁶

Burguesías nacionales

Pero volvamos al ámbito internacional de la lucha de clases dentro del que opera la práctica homóloga del economismo como desviación

²⁶ Armando Mattelart. *Medios masivos de comunicación y revolución socialista*, Ed. Diógenes, p. 175, México, 1972.

teórica y práctica de la lucha de clases internacional: el desarrollismo, ideología que corresponde puntualmente a los intereses de la burguesía internacional.

En efecto, el desarrollismo, execrado por los ideólogos de las burguesías *nacionales «dominantes dominadas»* de los países dependientes, es la práctica más común en la política económica de esos países. ¿A quiénes, pues, se podría hacer responsables de esa práctica, si teóricamente es contraria a los intereses nacionales?

“Entendemos por *burguesía nacional* aquella parte de la burguesía media industrial cuya existencia e intereses están en contraposición con los intereses imperialistas y puede manifestarse por lo tanto, como políticamente nacionalista. Reducimos, sin embargo, aún más este concepto, y lo limitamos a aquella parte de la burguesía de un país dado productora para mercado interno e interesada por lo tanto, en el crecimiento, ampliación y desarrollo de ese mercado interno de consumo; interesada en un aumento del poder adquisitivo de las amplias masas populares que posibilite su propio desarrollo industrial”.²⁷ Pero en la época del imperialismo, “al limitar la producción para el mercado interno, los *cartels* aumentan la producción para el mercado exterior vendiendo en él aún con pérdida y haciendo pagar al consumidor de su propio país, precios de monopolio [...] Al cerrar las pequeñas fábricas, al concentrar y monopolizar la producción y al introducir perfeccionamientos, los *cartels* agravan considerablemente la situación de los productores”.²⁸ Tal es la situación de los productores nacionales que integrarían una hipotética burguesía nacional, en el sentido riguroso. Dice Celso Furtado que la “burguesía periférica no se expande con el crecimiento del mercado interno sino con la expansión del mercado externo”.²⁹ Claro que esto no significa otra cosa sino que la burguesía periférica es una burguesía internacional, y entonces, no debemos entender que se expande en tanto «burguesía nacional». Pues en cambio, ocurre que debido a la aceleración del proceso monopolista de estado que trae consigo la industrialización o el desarrollo industrial en los países latinoamericanos, se genera una gran cantidad de ejecutivos financieros, administradores de empresas, funcionarios públicos, empleados privilegiados que forman una “burocracia obrera

²⁷ Ramón de Armas. “La burguesía latinoamericana, aspectos de su evolución”, *Pensamiento Crítico*, número 36, La Habana, Cuba, p. 71, 1970.

²⁸ V. I. Lenin. *Marxismo y revisionismo*, Ed. Grijalbo, Col. 70, México, 1970.

²⁹ Caio Prado y Celso Furtado, citados por James Petras en: *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, número 25, México, p. 41, 1976.

al lado de una aristocracia obrera”,³⁰ clase que tampoco se expande, sino que representa el estrato en donde «han caído» los integrantes de una ya inexistente burguesía nacional, en su mayor parte.³¹ En una mínima parte, durante el proceso de la crisis, las clases que ocupaban esos lugares, es decir, de los anteriores integrantes de la burguesía nacional (una mínima parte), se proyecta a través del mercado externo. Estas fracciones, no pueden, pues, estar opuestas en *forma antagónica* al imperialismo, ya que son sus agentes al interior del país.

Entonces, *tampoco* se puede decir de las burguesías nacionales de los países dependientes latinoamericanos, que, aún cuando no posean una práctica de clase específica, “ello no significa su ausencia absoluta del campo de la lucha de clases, ya que sus intereses se defienden aunque sea de manera subalterna por otra clase” como ha llegado a afirmarse, pues el proceso mismo monopolista de estado, exige que las burguesías nacionales «dejen de serlo». Su presencia como burguesías internacionales, es, naturalmente cierta en todas partes del mundo capitalista, en el sentido económico solamente. Hacer extensiva esta verdad al territorio de los problemas de orden político, sería funesto; equivaldría a decir que las constantes violaciones a la soberanía nacional que perpetra el imperialismo a través de múltiples formas, no se generan tareas nacionales que conciernen también a la burguesía. Aquí entrarían problemas como el de los acatamientos a la OEA, al TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y en otro orden (también económico), al FMI (que son violatorios de la autodeterminación nacional).

Lo anterior podrá conducir a apoyar las afirmaciones según las cuales es distinta la clasificación política y la económica de una sociedad. Creemos que la clasificación económica es la científica (marxista) dado que sirve a los propósitos del internacionalismo proletario. Afirmar lo contrario, sería silenciar el carácter transitorio y condicional de las alianzas tácticas del proletariado con su burguesía nacional en las tareas democráticas necesarias a la preparación del prole-

³⁰ Fernando Carmona, “Propósito y despropósito de la clase media”, *Estrategia*, número 7, p. 50, México, 1976.

³¹ Por lo que concierne a México, “la coalición dominante a la que dirige el capital financiero, se ha logrado adueñar de las actividades económicas más modernas, haciendo realidad su objetivo básico: el control del aparato productivo... La capacidad de inversión naturalmente que está concentrada en forma creciente en las manos de estos grupos monopolistas. Debido a ello, la perspectiva de que los empresarios menores participen o se aventuren en grandes promociones se torna cada vez más problemática” (“Las fracciones dominantes, Mario Ramírez, *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, Núm. 24, 1976.)

tariado para la revolución socialista. En efecto, no se puede ni debe prescindir de la caracterización exacta del enemigo interno y externo. De esta manera, el proyecto «democrático» de las burguesías nacionales podrá insertarse en la dirección de la marcha histórica hacia la sociedad sin clases.

La ideología desarrollista habrá de ser combatida, como es fácil advertirlo, no por las burguesías nacionales (que son inconsecuentes), sino por el proletariado conciente por medio de su organización política independiente. Templado contra el economismo en sus filas, es decir, contra el oportunismo y el reformismo que son la imagen refleja del desarrollismo, no podrá menos de luchar contra éste último también, desde posiciones legales allí donde sea posible hacerlo.

La historia reciente latinoamericana muestra que no es aún suficiente con la intervención a nivel de participación parlamentaria, de los partidos marxistas (antes de que la contrarrevolución tomara el poder esto era posible en algunos países). En efecto, “el beneficio político y social de esta incorporación al sistema político chileno por parte de los partidos marxistas, no se hizo extensivo a todas las clases explotadas; en realidad, sólo abarcó a la clase obrera incorporada a las industrias de cierta importancia económica. De este modo, los obreros que trabajaban en la pequeña industria, los campesinos asalariados agrícolas, los migrantes del campo y asalariados incorporados a los servicios, así como los pequeños productores por cuenta propia, incapaces de organizarse para hacer valer sus demandas, no vieron nunca los beneficios de esta incorporación, presión de los partidos marxistas en el sistema político burgués”.³²

En Chile se dieron, de manera palpable, las consecuencias del desarrollismo y su eco unilateral, el economismo, como prácticas nacionales corruptas, lo que demuestra que los partidos marxistas poseían —no obstante su historia de sacrificio y heroísmo— debilidades ideológicas objetivas. En parte, es claro, debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas en la nación chilena y la consiguiente existencia de empresas medias privadas —el proceso monopolista no había alcanzado el grado de avance que en la actualidad— y que condicionó un proletariado marginal y disperso frente a un sector estatal que exigía —también para el socialismo— fortalecimiento y apoyo, que no obtuvo, por parte de la pequeña burguesía empresarial (derecha interna).

Ya sabemos claro, que “en condiciones de dependencia estructural,

³² Ricardo Fenner, *Prólogo a Un Informe sobre Chile* (El color de la sangre), Ed. Universidad Autónoma de Puebla, 1975.

el mayor desarrollo profundiza y aumenta la dependencia"³³ Entonces, resulta claro que en los llamados justamente procesos de liberación nacional, es preciso diseñar nuevas formas de alianzas entre las clases convencionalmente opuestas al imperialismo por un lado, y, por otro, y a escala internacional con la clase obrera internacional constituida en los estados proletarios del campo socialista para iniciar la ruptura por etapas. Pero por etapas que necesariamente se yuxtaponen generando interacciones recíprocas que sólo el trabajo de partido puede dirigir dialécticamente.

SUMMARY: Sociology, in recent years, has experimented a broad field of popularity in which pseudo-scientis have proliferated. For this reason, an unavoidable task is strictnes in investigation in order to allow an ideological struggle in the dependent context of Latin America.

RESUMÉ: Ces dernières années, la Sociologie expérimente une ample diffusion et forme un terrain propice à la prolifération de notions pseudo-científiques. Pour autant, une tâche inéluctable est la rigueur dans la recherche, afin d'être en mesure de mener un combat idéologique nécessaire dans le contexte de la dépendance latinoaméricaine.

³³ Fernando Carmona. *México, Riqueza y Miseria*, Ed. Nuestro Tiempo, octava edición, p. 238, México, 1976.